

El himno a Cristo

EXPLORANDO EL HIMNO EN FILIPENSES



Hay dos pasajes en la Biblia que a menudo se les refiere como los «himnos a Cristo»: Colosenses 1:15-20 y Filipenses 2:6-11. Aunque ambos pasajes son importantes y sería valioso estudiarlos, en este artículo enfocaremos nuestra atención en el pasaje de Filipenses:

*... el cual, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios como cosa
a que aferrarse, sino que se despojó a
sí mismo, tomando forma de siervo,
hecho semejante a los hombres;*

*y estando en la condición de hombre, se
humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, y muerte de cruz.*

*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo,
y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla
de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo
de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es
el Señor, para gloria de Dios Padre.*

Los académicos aún debaten sobre la autoría de este himno. Muchos creen que fue un himno antiguo que Pablo citó, mientras que otros creen que fue escrito por Pablo mismo. Independientemente de la autoría, una cosa es segura: dado el rico vocabulario, la inclusión

de elementos poéticos, y el hecho de que, con algunos cambios pequeños, es en sí misma una composición independiente, estos seis versículos comprenden un himno.

Este himno es una de las descripciones más significativas e informativas de la naturaleza de Cristo en el Nuevo Testamento. Específicamente, el lenguaje poético expresa la naturaleza dual de Cristo, quien era «en forma de Dios», pero se humilló a Sí mismo, «tomando forma de siervo». El propósito primordial de este pasaje es presentar a Cristo como un ejemplo de humildad y abnegación que todos los cristianos deben esforzarse por poseer. El himno también exhorta a la iglesia filipense a tener una meta y pasión únicas, es decir, servirse unos a otros en el sentir de Cristo. Pablo deja esto en claro con el versículo que da comienzo al himno, el versículo 5, cuando dice: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús».

En su punto medio, el himno destaca la exaltación de Dios, confiriéndole a Cristo «un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús» todos los ámbitos de la creación sean llamados a inclinarse en homenaje, y toda lengua anuncie: «Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre». Y no sólo es Señor, sino que es Señor de todo: los que están en el cielo, los que están en la tierra y los que están debajo de la tierra. Esto habría sido importante que las personas de esa época lo escucharan, ya que muchos sentían



que estaban gobernados por potestades, principados y gobernadores de las tinieblas (ver Efesios 6:12). A través de Cristo, ellos y nosotros somos liberados de estos poderes. Este fue un texto muy esclarecedor y liberador para las personas de aquel tiempo, tal como lo es para nosotros hoy.

La humildad y obediencia de Cristo condujeron a la glorificación y exaltación de Dios. A través de este himno, se nos recuerda que este tipo de exaltación, como recompensa por la humildad, es algo que esperamos experimentar algún día. Este no sólo es un himno de humildad para el pasado y el presente; también es un himno de esperanza en un futuro lleno de la gloria de Dios.

La belleza de los himnos y la música coral a menudo radica en la letra. Aquí tenemos un ejemplo donde la música no está incluida, y, sin embargo, mediante la letra, nos acercamos al Padre a través del conocimiento del Hijo. Incluso sin música, el himno es increíblemente impactante. Cuando cantamos en adoración, es importante que seamos plenamente conscientes de lo que estamos cantando, y que permitamos que las verdades maravillosas de Dios, reveladas en las letras, moren abundantemente en nuestra alma.

A la luz de las poderosas verdades encontradas en este himno, soportemos con gozo y paciencia todo sufrimiento y dificultad en el sentir y nombre de Cristo, nuestro ejemplo perfecto. - MNJ



¡Cantemos! **Grupos pequeños** **SEPTIEMBRE & OCTUBRE 2019**

Hablando de himnos...

Como recordatorio, nuestras conversaciones de grupo pequeño durante los meses de septiembre y octubre resaltarán la importancia de cantar y adorar. Juntos, en nuestros grupos, leeremos el libro **¡Cantemos! Cómo la alabanza transforma la vida, la familia y la iglesia**. Escrito por los escritores de himnos contemporáneos Keith y Kristyn Getty, cuyos himnos incluyen *In Christ Alone [Solo en Jesús]*, *Holy Spirit*, y *Speak, O Lord*, el libro **¡Cantemos!** no sólo destaca la importancia de cantar en nuestra adoración, sino también la necesidad de hacerlo. Inspirado por la profundidad y el fundamento bíblico de este libro, nuestro Apóstol de Distrito espera que este recurso proporcione una nueva perspectiva y gozo a nuestro canto y adoración.

Por favor, tengan en mente que estas conversaciones no están destinadas sólo para quienes son cantantes dotados. El enfoque principal de este libro y de nuestras conversaciones será sobre el canto congregacional. Juntos aprenderemos cómo *todos* los hijos de Dios han sido creados y llamados a cantar Sus alabanzas.